Miss. 23 de Agosto de 1968.

MANOLO CARACOL, PATRIARCA DEL CANTE

Miss
23/8/68

"HOY UN FLAMENCO SALE CON MUCHO PELO Y CANTANDO «LA, LA, LA» Y GANA DINERO"

Cinco años largos hace que Caracol no canta en público, salvo esporádicamente en "Los Canasteros", en esas noches en que sus duendes gitanos le empujan al tablao porque sí, porque hay veces que el cantaor flamenco tiene una necesidad vital de cantar.

—Pero a eso no le llamo yo cara al público. Le llamo, más bien, que en agradecimiento a mi clientela, canto porque me lo piden...

Manolo Caracol bebe vino tinto. Antes de comenzar a hablar para el micrófono de nuestro magnetofón, toma un pequeño frasco que le tiende su hijo y se da unas inhalaciones a la garganta.

—¿Cómo se encuentra de facultades?

—Mejor que nunca —responde, terminante.

Sin embargo, Manolo Caracol anuncia su "retirá" para dentro de uno o dos años, y lo hará volviendo a los escenarios teatrales. Justifica su decisión:

—Son muchos años, cuarenta ya, dedicado al cante.

Cuarenta años largos, pues fue en 1922, en el Festival de Cante Jondo de Granada que organizaron Falla, García Lorca y otros intelectuales, donde el "Niño de Caracol", entonces un chaval de once años, se reveló ganando un primer premio (mil pesetas) en soleares, serranas, polos y cañas.

EL CANTE ESTA MUY MAL

Esto es como en todo. Hace cuarenta años se veía a los jóvenes cantaores que iban saliendo, había más afición al cante de los cantaores. Ahora hay más afición entre el público, pero hay menos cantaores, menos cantera de cante, hay menos afición de intérpretes. Un artista flamenco hoy, sale cantando por bulerías la, la, la, y con la, la, la, y con mucho pelo en la cabeza, gana dinero, pero sin preocuparse si el cante es tal o es cual. O sea, que hay menos pureza y menos intérpretes. Yo ahora, con cincuenta y seis años, echo la vista atrás y no veo uno con diez años, con doce años, que venga empujando.

—¿Usted cree que lo que falta es una formación en los cantaores?

—Hombre, sí; yo creo que la persona que quiera vivir del cante flamenco y que tenga condiciones para vivir del cante flamenco, debe hacer francamente lo que él sabe, porque todas las voces no están adaptadas para todos los cantes, cada cantaor tiene su estilo... Yo no he copiado a nadie, yo he hecho un teatro, yo he creado una escuela, y yo lo que canto es mío y no me parezco a nadie: malo, bueno, regular, peor, es de Manolo Caracol. Claro que si usted me viene a hablar a mí del cante de fulano de tal, tendré yo más justificación que ninguno de ellos, porque yo soy de familia de raza y, además, yo he tenido la suerte de estar treinta años antes de llegar a la fama metido en todas las fiestas con todos estos señores y escuchando cantar y gustándome...

LOS JOVENES DEBEN CREAR SU PROPIO ESTILO

—Pero ahora los jóvenes no pueden encontrar ese ambiente...

—No, no lo encuentran. Estos muchachos deben dedicarse más a crear ellos, a crear una escuela de cante de esta época, de lo que ellos tienen en su mente, de sus condiciones de voz, de sus sentimientos profundos, o de sus alegrías, ellos deben de crear una escuela de cante basado en estos cantes que son más modernos que los anteriores: dentro de esto el que escuchen, estos muchachos, pues que escuchen una cosa de decir cómo cantaba fulano de tal, que se vayan a las fuentes de quien no les puede equivocar.

Manolo Caracol, creador de cantes, figura singular en el arte flamenco, habla con su voz ronca, "afillá", esa misma voz como a punto de romperse de su buenas soleares. También su pensamiento se quiebra de pronto, inesperadamente, y deja una frase sin terminar para saltar precipitadamente, como si temiera que una nueva idea importante se le olvidara, a otro tema.

Manolo Caracol ha creado la escuela caracolera en el cante, su escuela.

—Eso de llevar el cante a la orquesta le ha sido reprochado a usted como falta de ortodoxia flamenca...

—No. No, no, no, no... —se apresura a replicar—. Al contrario, al contrario, todo lo contrario. Si no el flamenco no se hubiera elevado, no hubiera llegado a las grandes masas, pero se mantiene dentro de la máxima pureza. Al menos el que yo hago.

Caracol evoca, no sin nostalgia, una de las edades de oro del flamenco, que él llegó a conocer, a finales de la década de los años veinte. El nombre de Manuel Torre es un punto de referencia frecuente en sus conceptos de lo jondo.

—Era un hombre de inspiración, muy raro, pero en sus buenos momentos era un genio. Me impresionó mucho también "la Moreno", una cantaora extraordinaria; me ha gustado mucho la "Niña de los Peines", me ha gustado mucho Tomás (Pavón, hermano de la "Niña de los Peines")... En aquella época había muchos cantaores. "El Gloria" me ha gustado mucho por bulerías, era un cantaor larguísimo, por saetas, extraordinario; las Pompi tienen un aire suyo... En cualquier sitio que usted llegara a parar, tenían algo.

EL DUENDE

Manolo Caracol se confiesa un cantaor irregular, de inspiración.

Depende del momento: o soy un borracho cantando, canto muy mal, o me coge en un momento determinado y todo lo que hago me sale "bordao".

Es decir, que el "duende" es un factor básico en el cante de Caracol.

—¿Qué es el "duende"?

—Cualquiera sabe —responde—, porque si se supiera lo que es, entonces uno diría "Que venga el duende ahora". Está uno un día "mu" a gusto, "mu" a gusto... Fíjese lo que sería el duende. Anteanoche me mareé yo, con unos amigos; me llevé a casa estos marismeños, unos muchachos que cantan cantes de las marismas; me llevé a Pepe "el Culata" que es un buen aficionado al cante, a "Felipe de Triana" y a otros. Cantaron todos y yo quería cantar y no podía. Y no canté. Que no me salía ni la voz. Se van estos muchachos, se fueron a las nueve o las diez de la mañana, me levanto a comer, voy al baño, y me sale la voz, empiezo a cantar yo solo: el "duende", ¿por qué? El "duende" viene cuando quiere venir. Hasta en sueños viene el duende; Tomás "el Nitri" soñó su cante por siguiriyas, y a mí me ha ocurrido a veces también soñar los cantes.

He aquí al Manolo Caracol de este verano de 1968. Le dejamos con su segundo vino tinto, en la fresca penumbra de su colmao madrileño. Dice que se va del cante, aunque se encuentra, él, en su mejor momento. Esperemos que en vez de ser un "adiós", sea un "hasta luego".

Con cuarenta y seis años de cante en los pulmones, Manolo Caracol, anuncia su próxima retirada del cante.